

Los derechos de los niños, la dignidad y el mundo audiovisual

El próximo fin de semana se celebran, consecutivamente, el Día Universal del Niño (20 de noviembre) y el Día Mundial de la Televisión (21 de noviembre). Estos conceptos, televisión e infancia, van cada vez más ligados. Las nuevas tecnologías y las formas de entretenimiento que se imponen en la sociedad actual llevan a los niños a un elevado consumo de televisión que muchas veces deviene en excesos. La falta de compromiso de la mayoría de los canales al ofrecer sin ningún problema determinados programas y temáticas inadecuadas para los menores durante los horarios de protección y protección *reforzada* nos lleva a una ecuación en la cual los niños hacen cada vez un mayor consumo de un producto que en la mayoría de los casos ofrece unos contenidos no aptos para ellos.

En su calidad de miembro activo del Observatorio de Contenidos Televisivos y Audiovisuales (OCTA), CECU ha tenido siempre una sensibilidad especial con lograr que este medio sirva, además de para divertir y entretener, para enriquecer a los más pequeños y, frente al panorama televisivo actual, propone a los padres actuar de filtro a través de este decálogo:

1. Es importante ver la televisión con los hijos y dialogar sobre los programas que se ven. Evitar en la medida de lo posible que los niños vean solos la televisión.
2. Evitar los programas con contenidos no adecuados por ser violentos, sexistas, racistas, atentar contra la dignidad de las personas, fomentar comportamientos no saludables o, simplemente, no ser apropiados para el desarrollo del niño.
3. Enseñar a los niños no a “ver la televisión” (en general, lo que echen en ese momento) sino a “escoger” programas de televisión. Evitar tener la tele encendida por pura inercia y crear el hábito de apagarla cuando acabe el programa que estamos viendo.
4. Para eludir las franjas con contenidos poco apropiados una alternativa es grabar programas de calidad para verlos en otro momento.
5. Se debe negociar con ellos el tiempo de consumo y apagar la televisión durante horas de comida, tiempo de estudio, de juego...
6. Estimular al niño hacia otras actividades alternativas de ocio distintas a la televisión, como el juego, la lectura, el deporte...
7. No ubicar la televisión en el dormitorio de los menores, sino en salas comunes de la casa.
8. No eludir nuestra responsabilidad echándole siempre la culpa a la televisión: nosotros somos los que elegimos lo que se ve o no se ve en cada momento.
9. Informarnos de los contenidos de los programas que ven los niños.
10. Discutir con ellos sobre el papel de la publicidad y su influencia sobre lo que se compra. Hacerles entender que no todo lo que dice la publicidad es cierto, al igual que no todo lo que dice la televisión es verdad.

Área de Comunicación
CECU

